

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN VENEZUELA

28 DE JULIO



SOBRE EL OBSERVATORIO

El Observatorio Electoral Internacional del Centro de Estudios Estratégicos en Relaciones Internacionales (CEERI) surge a partir del interés del Grupo de Investigación de Comunicación Política coordinado por Mariano Mussa, especialista y fundador del CEERI, de abordar de manera sistemática y con profundidad analítica los procesos electorales que se desarrollarán durante el 2024.

El Observatorio Electoral Internacional consiste en un espacio de estudio, seguimiento y análisis de los procesos electorales en el mundo en el transcurso del año. Busca contribuir al debate académico sobre el estado de la democracia, el comportamiento político y los desafíos que enfrentan los sistemas electorales en la actualidad.

Se busca contribuir al debate académico sobre los procesos electorales, abordando temas como dinámicas y procesos electorales, comunicación política electoral y gubernamental, análisis del contexto internacional, resultados y reacciones post-electorales.

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN VENEZUELA

Las elecciones presidenciales en Venezuela, celebradas el 28 de julio de 2024, contaron con una participación del 59% de votantes y en medio de denuncias de fraude, la Comisión Nacional Electoral dio por vencedor al oficialismo, resultando en la reelección del presidente Nicolás Maduro por sobre el líder opositor Edmundo González Urrutia.

Los venezolanos votaron en una elección presidencial que podría marcar el mayor cambio político en el país del último cuarto de siglo o extender por seis años más un gobierno autoproclamado como socialista. Tras el cierre de las mesas de votación, se esperaban los primeros resultados para las primeras dos horas, pero los resultados finales sorprendieron al pueblo.

María Corina Machado, líder de la oposición venezolana, dijo que según las actas de las que dispone, González logró el 70% de los votos y que la oposición ganó en todos los territorios. La situación es controversial, y la comunidad internacional está siguiendo de cerca los acontecimientos en el país. Estas elecciones y las reacciones posteriores tienen implicaciones significativas para las relaciones internacionales del país.

CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO

Sin duda, para poder entender los acontecimientos del 28 de julio en Venezuela, debemos remontarnos a la situación que atravesó el país en las últimas décadas.

En las décadas de los 80' - 90', el país estaba atravesando una gran crisis económica. Esto derivó en descontento social, violencia en las calles, intentos de golpe de Estado y un juicio político al entonces presidente Carlos Andrés Pérez, por corrupción y malversación de fondos públicos en 1993. La crisis política y la inestabilidad democrática generaron un declive acompañado por una crisis bancaria, haciendo que colapse también el sector privado. La situación generó cierta hostilidad hacia el régimen y los partidos políticos tradicionales, que habían mantenido un sistema bipartidista hasta entonces. Esto llevó a que en las elecciones de 1998, el candidato ganador fuera el exmilitar Hugo Chávez, quien había liderado dos intentos fallidos de golpe de Estado durante la década y, tras ser sobresiédo, decidió competir por la vía política.



Hugo Chávez - Ex presidente de Venezuela

Chávez sería quien lideraría la denominada Revolución Bolivariana, marcando grandes cambios funcionales y estructurales en el territorio. Desde la redacción de una nueva constitución en 1999, que desmantelaba el orden anterior y el cambio oficial del nombre del

país a República Bolivariana de Venezuela, hasta la planificación de la economía hacia un modelo socialista, estatista e intervencionista. Esta revolución se deriva de las ideas de Simón Bolívar, quien profesaba un patriotismo hispanoamericano. Según el discurso pronunciado por el gobierno en el XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (FMJE), el camino a seguir estaría marcado por una revolución antiimperialista y democrático-burguesa, que tendría como objetivo final el socialismo.

El deterioro democrático comenzó con la cooptación de entidades que deberían ser neutrales, como la autoridad electoral, el poder judicial, los servicios de inteligencia y las fuerzas de seguridad, y el surgimiento de fuerzas parapoliciales violentas. Pese al sistema vertical del gobierno y debido a un sistema electoral frágil, Chávez ganó cuatro elecciones con el apoyo popular, frente a partidos opositores débiles y desorganizados. El resultado fue una total polarización que no se quedó únicamente en su nación, sino que tocó fibras universales.

Hugo Chávez gobernó Venezuela hasta su fallecimiento en 2013, dejando como sucesor a su vicepresidente, Nicolás Maduro. Maduro ganó las elecciones de 2013 por menos de dos puntos porcentuales sobre Henrique Capriles Radonski. Sin embargo, el Tribunal Supremo declaró inconstitucional un recuento manual de los votos, ordenando en su lugar una auditoría final para el recuento. A pesar de ello, Maduro se proclamó presidente un día después del anuncio, iniciando así su mandato.



En 2014, las calles comenzaron a llenarse de protestas contra el gobierno. La situación económica, la escasez de alimentos y medicamentos, el aumento de la delincuencia y la

falta de libertades políticas y sociales generaron un gran descontento social, intensificado por los asesinatos en manos de un grupo paramilitar de la ex Miss Venezuela Mónica Spear y del estudiante de la Universidad de Los Andes, Héctor Moreno. Los grandes protagonistas de estas manifestaciones eran estudiantes y líderes opositores al régimen que se enfrentaron arduamente contra la dictadura de Maduro, que desde febrero hasta julio de 2014 dejaron un saldo de al menos 43 muertos, 878 heridos y más de 2.500 detenidos.

Los ciudadanos vivían bajo el manto de las protestas, con góndolas vacías en los supermercados, farmacias sin medicamentos y los servicios públicos colapsados. Esto ocurría dentro de un sistema de repartición de víveres, donde cada ciudadano podía recibir una ración según el día que le correspondiera a su número de cédula, siempre y cuando lograra pasar las horas de espera en aquellas filas interminables.



En 2016, luego de darse a conocer los datos económicos del territorio, Maduro decidió declarar el Estado de Emergencia Económica, a la que un par de meses después agregaría la Emergencia Constitucional. Pese a ser el territorio con la mayor reserva de petróleo del mundo y uno de sus mayores exportadores, Venezuela no se encaminaba a la estabilidad.

En términos políticos, en mayo de 2017, dado que la Asamblea Nacional estaba controlada por la oposición, Maduro profesó su intención de cambiar la Constitución Nacional para redefinir el rol del Poder Legislativo. En julio de ese mismo año, convocó a elecciones para sustituir a la Asamblea Nacional por un órgano totalmente oficialista, la nueva Asamblea Nacional Constituyente. Nuevamente, esta elección fue calificada como fraudulenta. Al día siguiente de ser proclamado ganador, Maduro fue sancionado económicamente por los

Estados Unidos, congelando sus activos y prohibiendo a los ciudadanos estadounidenses comerciar o hacer tratos con el mandatario.

En 2018, con la reelección prácticamente asegurada, la participación electoral cayó un 46%, y 14 países americanos declararon la ilegitimidad de dicha jornada electoral. Maduro resultó ganador para el siguiente período presidencial. Las protestas continuaron, y el saldo de fallecidos, heridos, desaparecidos y detenidos no hizo más que aumentar.

En años más recientes la ONU presentó un documento que informaba que las fuerzas de seguridad de Venezuela cometen crímenes de lesa humanidad, debido a órdenes directas del presidente y funcionarios de alto rango. En términos migratorios, la emigración ascendió exponencialmente. Según ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados), las cifras de venezolanos por fuera de Venezuela llegó a ser de 7.1 millones en 2022, a día de hoy, representan el 20% de la población total.



Durante los 11 años de gestión de Maduro, Venezuela sufrió la peor caída económica de América. Mientras que en 2013 la inflación interanual era de 56%, alta pero manejable, en 2018, según datos del Banco Central de Venezuela (BCV) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), la tasa de inflación alcanzó un pico altamente catastrófico, con estimaciones que varían pero rondan entre 130,000% y 1,000,000% anual. A día de hoy, la inflación reporta desaceleraciones pero aún no han sido menores a los números de 2013. Al mismo tiempo, la deuda externa aumentaba mientras que el PIB se contraía. La producción de petróleo, pilar fundamental de la sociedad venezolana, sufrió una caída en la producción de 2.5 millones de barriles diarios en 2013 a solo 700,000 o menos barriles diarios en 2024. Los índices de pobreza rondan el 75% y la

esperanza de vida ha descendido, producto de la escasez de medicamentos y alimentos.

En estas elecciones pudimos ver los esfuerzos de Maduro por aferrarse al poder. Utilizando su autoritarismo en actos oficiales declaraba que “ganará por las buenas o por las malas” y que “si no quieren que Venezuela caiga en un baño de sangre” había que garantizar el más grande éxito. Las encuestas habían dejado ver que la oposición estaba 47 puntos arriba del oficialismo y que la participación electoral estaba creciendo entusiasmadamente. Nicolás consciente de los números, empleó el miedo como herramienta de cooptación. Hasta el mismo día de las elecciones, se habían reportado diversos secuestros, sabotajes, represión y robos de cédula a los ciudadanos para impedir una victoria opositora. “Paz o guerra civil” proclamó el presidente.



PROCESO ELECTORAL

Desde 1989, los sistemas electorales en Venezuela han experimentado cambios significativos. En ese año se realizaron las primeras elecciones de Gobernadores de Estado y Alcaldes municipales, además de modificar el sistema de elección de concejales. A lo largo de ese período, hasta los 2000, se introdujeron cambios en la elección de diputados y concejales, la creación de circunscripciones electorales y diferentes sistemas de votación.

El sistema de votación en Venezuela es completamente automatizado y se somete a auditorías en todas sus etapas. En 2004, se convirtieron en el primer país del mundo en utilizar máquinas que imprimen comprobantes de voto durante una elección nacional. Estas máquinas registran el sufragio y emiten un recibo impreso que los ciudadanos depositan en las urnas.

El partido que actualmente ostenta el poder también ejerce un control riguroso sobre el sistema de votación, y sus seguidores ocupan cargos clave en el Consejo Nacional Electoral. Además, los centros de votación están dispersos en diversas ubicaciones, lo que dificulta la supervisión por parte de la oposición. Históricamente, el partido en el gobierno ha obtenido la mayoría de sus votos en estos centros más pequeños. Ha habido informes que vinculan los intentos del partido gobernante de coaccionar y controlar el proceso de votación en elecciones anteriores, principalmente con respecto a estos centros de votación con una o dos máquinas.



La credibilidad en el sistema se ha debilitado debido a denuncias de manipulación en las elecciones. Esto ha llevado a muchos votantes a creer que, incluso si la mayoría de los votos van en contra del oficialismo, no hay certeza de que el gobierno aceptará o reconocerá ese resultado. En el año 2017, una compañía de software de renombre internacional que

suministró tecnología electoral a Venezuela durante más de diez años, reveló que los datos relacionados con la cantidad de votantes en una importante elección legislativa probablemente habían sido manipulados. Esta compañía, conocida como Smartmatic, informó que la cifra oficial de votantes anunciada por las autoridades electorales difería en al menos un millón. Como resultado de esta revelación, el gobierno decidió implementar nuevas máquinas de votación de diseño local.

Se estima que alrededor de 17 millones de personas tienen derecho a votar en el país. Además, hay alrededor de 4 millones de venezolanos que viven en el extranjero y están registrados para votar, pero solo 69.000 han cumplido con los requisitos necesarios para votar desde fuera del país. Esto se debe a los costosos y prolongados trámites impuestos por el gobierno para registrarse, la falta de información adecuada y la obligación de presentar una prueba de residencia en el país de acogida, lo cual dificulta que muchos migrantes puedan registrarse para votar. Por otro lado, los venezolanos que residen en Estados Unidos no tienen la posibilidad de emitir su voto, ya que los consulados de Venezuela en dicho país están cerrados desde que ambos países rompieron relaciones diplomáticas en 2018.

En cuanto a los centros de votación, la mayoría se encuentran ubicados en escuelas públicas y estarán bajo la vigilancia de elementos del ejército el día de las elecciones. Este año se estima que hubo más de 15.700 centros de votación y 30.026 mesas electorales. Es relevante tener en cuenta que es en estos lugares donde los votantes depositan en las urnas los recibos que imprimen las máquinas electrónicas que registran los votos, siendo un sistema principalmente automatizado.

Dada a la dinámica de este sistema moderno para el sufragio en estas elecciones, hasta el 27 de Julio se vieron instaladas en diversos puntos del país lo que se llama “ferias electorales”. Allí se le brindaba a los ciudadanos venezolanos información sobre el proceso electoral, incluso incluyendo la posibilidad de simular la votación.

Finalmente, es importante saber que según la Ley Orgánica de Procesos Electorales que rige en Venezuela, el escrutinio debe ser público permitiendo así la presencia tanto de votantes como de testigos. Esta verificación debe realizarse en el 51% de las mesas para comparar el acta realizada por la maquinaria de votación y los comprobantes que se encuentren en las urnas correspondientes. A su vez, esta misma legislación es mediante la cual se prohibió la venta de bebidas alcohólicas entre el 26 y el 29 de Julio, los espectáculos públicos desde 24 hs. antes de las elecciones y la portación de armas.

CANDIDATOS Y PLATAFORMAS

El actual Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, ha decidido presentarse junto al partido oficialista, el Gran Polo Patriótico Simón Bolívar (GPPSB), para la reelección en el cargo que mantiene desde 2014. Con 61 años, atraviesa una larga carrera política que se inició como sindicalista del gremio de trabajadores en el transporte público. En 1999 fue elegido para la Asamblea Nacional Constituyente, el cuerpo convocado para redactar una nueva constitución y un año más tarde para la Asamblea Nacional, de la que fue portavoz entre 2005 y 2006. En el 2006, Hugo Chávez lo apuntó para el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores y, en 2012, como su vicepresidente. Tras la muerte de Chávez en marzo de 2013, Maduro asumió la presidencia en la que fue reelecto en 2014 y 2018.

Entre las propuestas del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) que lleva a Maduro como candidato se encuentran: "Modernizar la economía" mediante un nuevo modelo exportador productivo; "Perfeccionar el modelo de convivencia y de goce de los derechos humanos; atención a la ecología; renovar el modelo de protección humanista; geopolítica y repolitización"; "Paz, seguridad e integridad territorial", incluyendo la cuestión del Esequibo; "Acelerar la recuperación del estado de bienestar" y afianzar "los valores del socialismo"; respecto a la inserción de Venezuela en la nueva configuración de poder global plantea el fortalecimiento de los lazos con los BRICS.



Nicolás Maduro

El principal candidato de la oposición es el diplomático Edmundo González Urrutia, de 74 años, candidato presidencial por la Plataforma Unitaria Democrática (PUD), alianza conservadora que tiene como líder a María Corina Machado, imposibilitada de participar en el proceso electoral desde el 2015 por asistir como "embajador alterno" de Panamá a una reunión de la Organización de Estados Americanos, donde denunció supuestas violaciones a derechos humanos. González Urrutia, además de ser un diplomático de carrera y analista internacional, fue miembro del consejo editorial internacional del diario El Nacional y formó parte de la Mesa de la Unidad Democrática, la alianza que concentró a los partidos más importantes de la oposición antes de la formación de la PUD, como presidente de su junta directiva. Trabajó para el Ministerio de Relaciones Exteriores en los años '90, y como Embajador en Argentina entre 1998 y 2002, cuando se produjo la llegada de Chavez al poder.

González Urrutia prometió que, de ganar las elecciones, recuperará el sistema público de salud en el país a través de alianzas internacionales y el regreso del personal venezolano que ha emigrado. En un acto de campaña mencionó que el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales "está en una quiebra técnica" desde hace 15 años. Aseguró que "no hay democracia sin prensa libre" y, en este sentido, "cada ataque" contra ella "va contra los principios éticos y democráticos", prometiendo una mayor libertad de prensa.



Edmundo González Urrutia y María Corina Machado

RESULTADOS ELECTORALES

Ante el creciente temor de fraude y la sorpresa general, el Consejo Nacional Electoral de Venezuela (CNE), bajo el control del régimen chavista, proclamó a Nicolás Maduro como ganador de las elecciones presidenciales con el 51.2% de los votos, mientras que el candidato Edmundo González Urrutia obtuvo el 44.2%. El anuncio causó asombro, ya que se esperaba una clara victoria del candidato de la coalición opositora, con una diferencia de al menos 30 puntos porcentuales sobre el chavista.

El presidente del ente supervisor de las elecciones, Elvis Amoroso, declaró que los resultados se presentaban con el 80% de los votos escrutados y que la tendencia era "irreversible". El primer informe indicó una participación del 59% de los ciudadanos en el proceso electoral.

En el informe presentado seis horas después del cierre de las mesas, Amoroso detalló que Maduro recibió 5.140.092 votos, mientras que el opositor González Urrutia obtuvo 4,45 millones de sufragios. Antes del anuncio, la oposición del país había instado al régimen a no adelantar resultados que no reflejaran la voluntad del pueblo expresada este domingo en las urnas.



51.2%



44.2%

Para hacer el anuncio, el rector principal, Amoroso, explicó que el organismo tuvo que "solventar una agresión contra el sistema de transmisión de datos que retrasó, de manera adversa, la transmisión de los resultados" de las elecciones, en las cuales Maduro fue reelegido para un tercer mandato consecutivo. Sin embargo, pocas horas antes la Plataforma Unitaria Democrática (PUD), la principal coalición opositora, había denunciado que el CNE paralizó la transmisión de resultados en una "cantidad importante" de los 15.767 centros de votación, sin especificar la cifra. Por lo tanto, el bloque opositor pidió a las autoridades no dar "un paso en

falso" y que, por "una precipitación autoritaria", no "traten de destruir la construcción cívica que ha significado que todos" los que quieren "un cambio en este país" se pongan "de acuerdo en la ruta electoral".

En un evento frente al Palacio de Miraflores, sede del Gobierno, tras anunciarse su victoria con el 51,20% de los votos, Nicolás Maduro declaró que "este es el triunfo de la esperanza, de la verdad y señala el camino del comandante Hugo Chávez". Añadió que esto permitirá continuar construyendo un país alternativo al capitalismo salvaje y avanzar hacia un socialismo de raíz indoamericana.

Desde el comando de campaña opositor denunciaron que el chavismo cometió otro fraude al declarar a Maduro como ganador de los comicios. La líder, María Corina Machado, afirmó que tienen suficientes actas de votación para demostrar que Edmundo González Urrutia obtuvo el 70% de los votos. "Ganamos y todo el mundo lo sabe", dijo Machado en una rueda de prensa. "Queremos decirle a toda Venezuela y al mundo que Venezuela tiene un nuevo presidente electo y es Edmundo González Urrutia (...). González Urrutia obtuvo el 70% de los votos y Nicolás Maduro el 30%. Esta es la verdad".



Simpatizantes de Nicolás Maduro celebran después de que las autoridades electorales lo declararan ganador de las elecciones presidenciales en Caracas, Venezuela.

REACCIONES POST-ELECTORALES

El secretario de Estado de EE.UU., Antony Blinken, pidió un recuento "justo y transparente" de los votos. En un comunicado, el Departamento de Estado declaró que "es fundamental que cada voto se cuente de manera justa y transparente. Instamos a las autoridades electorales a publicar el recuento detallado de los votos (actas) para garantizar la transparencia y la rendición de cuentas."

El presidente de Chile, Gabriel Boric, también criticó duramente al régimen chavista, cuestionando la autenticidad de los resultados electorales presentados por el CNE. "La comunidad internacional y, especialmente, el pueblo venezolano, incluidos los millones de venezolanos en el exilio, exigimos completa transparencia en las actas y en el proceso, y que observadores internacionales imparciales verifiquen la veracidad de los resultados", afirmó.

Otro líder regional que se pronunció fue el presidente argentino, Javier Milei: "Los venezolanos decidieron poner fin a la dictadura comunista de Nicolás Maduro. Los datos indican una contundente victoria de la oposición, y el mundo espera que Maduro reconozca su derrota tras años de socialismo, miseria, decadencia y muerte". En su cuenta de X, Milei adelantó que "Argentina no reconocerá otro fraude y espera que las Fuerzas Armadas esta vez defiendan la democracia y la voluntad popular".

El canciller peruano, Javier González-Olaechea, también rechazó los resultados, afirmando que su país "no aceptará la violación de la voluntad popular del pueblo venezolano". "Condeno en todos sus términos la suma de irregularidades con intención de fraude por parte del gobierno de Venezuela. Perú no aceptará la violación de la voluntad popular del pueblo venezolano", publicó González-Olaechea en la red social X. Por su parte, el presidente de Uruguay, Luis Lacalle Pou, indicó que no reconocerá el resultado anunciado por el chavismo. "El proceso estuvo viciado", expresó en un comunicado.

Por otro lado, el jefe de la diplomacia de la Unión Europea, Josep Borrell, solicitó este lunes a Venezuela que asegure una "total transparencia" en el conteo de los votos tras las elecciones en las que se declaró ganador al presidente Nicolás Maduro.

Entre quienes felicitaron a Maduro, se encuentra el presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel, informó que contactó a su homólogo venezolano, Nicolás Maduro, para felicitarlo por su "histórico triunfo", luego de que la autoridad electoral de Venezuela anunciara que fue declarado ganador con el 51,2% de los votos. "Hablé con el hermano Nicolás Maduro para transmitirle cálidas felicitaciones de parte del Partido, el Gobierno y el pueblo cubano por el histórico triunfo electoral logrado, tras una impresionante demostración del pueblo venezolano", dijo Díaz-Canel en un mensaje de X.

Además, China felicitó a Maduro por su reelección como presidente del país. "China está dispuesta a enriquecer la asociación estratégica (con Venezuela) y a hacer que los pueblos de los dos países se beneficien", indicó ante la prensa un portavoz de la diplomacia china, Lin Jian.



CEERI
Centro de Estudios Estratégicos
de Relaciones Internacionales

PARTICIPANTES

VALENTÍN ROJAS LOVECCHIO - COORDINADOR GENERAL DE PROYECTO.

ROCIO ORTOLANO MARZIALI - ENCARGADA DE PROYECTO Y EDITORA.

ESTEBANI ZAVALA - REDACTORA.

JOSEFINA ALBORNOZ - REDACTORA.

JOSEFINA BLASCO FIRPO - REDACTORA.

KAREN MARCELA MÁRQUEZ CARRASCO - REDACTORA.

KATHIANA MARIA WILBERGER MARIA - REDACTORA.

LOLA DYZENCHAUZ - REDACTORA.

LUCÍA FARAH - REDACTORA.

LUISINA NATALÍ DIAZ - REDACTORA.

MANUEL GRONDONA - REDACTOR.